

In memoriam

A la profunda crisis de ideales y debacles históricas que fue aglomerando el siglo XXI, se sumó el particular hecho de que en su último medio siglo, de distintas maneras quedó proscrito un tiempo de argumentaciones que desde lo filosófico, lo literario, lo poético, lo sociopolítico no se integró cabalmente al horizonte deliberativo contemporáneo, ni en sus errores, ni como piensa Adorno en sus aciertos. Como si el propio pensar crítico hubiese encontrado una frontera mítica "de riesgo", la indeseable conformidad con un índice, y preferido entonces disminuirse, idiotizarse ideológicamente, o a lo sumo alcanzar la hipocresía de valorar "literariamente" a ciertos autores "impresentables en sus ideas". Esto debería llevar a una reflexión profunda sobre este hiato crucial de la modernidad, amedrentado intelectualmente de sus propios cuerpos bibliográficos. Instaurándose por largo tiempo desde una epistémico del "mal literario", de la misma manera que antiguos regímenes represivos lo hacían sobre la filosofía ilustrada. Un fondo de racionalidad policíaca en la crítica supuestamente de "avanzada", que si bien puede seguir entendiéndose como parte de batallas políticas "en el campo de las ideas", adquiere un significado mucho mayor de endeblez en tanto "conciencia histórica", en tanto misión de inteligibilizar razones de una cultura.

El importante déficit de esta conciencia con respecto a su herencia pensante, resulta hoy referencia fundamental para medir el empobrecimiento manifiesto que guía los cursos interpretativos sobre nuestro presente desde un punto de vista intelectual. Bajo pretexto racionalizador progresista, bajo objeción a "ideas oscurantistas" por parte de un mirar científico escuálido frente a la problematicidad de lo moderno y la espesura de sus naufragios, o ahora bajo "posmoderno" cinismo des-alfabetizador de legados reflexivos, lo cierto es que el lugar

de una conciencia cuestionante se ve aligerado de aquella responsabilidad prioritaria de revisar la herencia como planteaba Adorno. Carencia no menor, sino todo lo contrario, para la discusión político cultural sobre ausencias y presencias hoy de un "compromiso intelectual", y en este mismo sentido, para superar una condescendiente y justificatoria lectura que sólo percibe debilidad o raquitismo de interpretaciones y preocupaciones por "falta de utopías políticas orgánicas" o por la dificultad de "plantear una alternativa concreta al modelo económico imperante".

Reconociendo sin duda la incidencia que estas dos últimas variables tuvieron para una figura del intelectual desde la segunda posguerra, y en nuestra propia crónica no tan lejana, sin embargo lo que la situación del mundo replantea hoy claramente (en lo que hace a reflexionar de manera crítica el presente cultural) es que cuando nos interrogamos sobre la situación histórica del hombre lo decisivo radica en una memoria del pensar. Esa "escaramuza de retaguardia" como pensaba Thomas Mann, esa que persiste entre antiguas orillas de la razón pensante, contra el horizonte vacío de la "razón civilizatoria". Sitio donde lo único que resta y sustenta, para Mann, es una "rebelión sensitivamente moral contra la vida tal cual es" cuando dicha actitud no es cultura intelectual generalizada de una época, sino obligada "eremítica de la vida y el conocimiento". Herencia del resistente, de otro tipo intelectual, que se indispona contra todo neolegalizado distanciamiento entre horizontes filosóficos, éticos, estéticos, teórico reflexivos "pasados" y presentes, postulado con éxito por una actualidad, esa herencia es la que teje en definitiva la única posición indagante incisiva con respecto a las "situaciones" de la modernidad capitalista. Es decir, es la que interviene de una manera más definitoria y radical que el recurso a una programática, a un proyecto antigubernamental, a una "lógica de época", desde su propia vinculación con un pretérito de pensamiento que en tantas otras circunstancias se encontró sin "programa, proyecto y

alternativa" frente a la oscuridad del futuro y supo hacer de esta "amenaza del mal", según Mann, también tiempos trascendentes de preguntas y respuestas que retuvieron la memoria del espíritu del hombre.

Casullo, N. (1998). *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires: Paidós.